

Le terme **dérive sonopoïétique** est une extrapolation du concept maturanien de **dérive naturelle**.

La **dérive naturelle** signale qu'un système **autopoïétique** est un *système dynamique en changement structurel permanent*, qui n'existe que durant le temps où il conserve l'organisation définissant son identité — et cette organisation même constitue une action ininterrompue dans la réalisation continue de l'**autopoïèse**.

Maintenant, selon MATURANA, il existe au moins trois types de dérives :

a) la dérive phylogénique

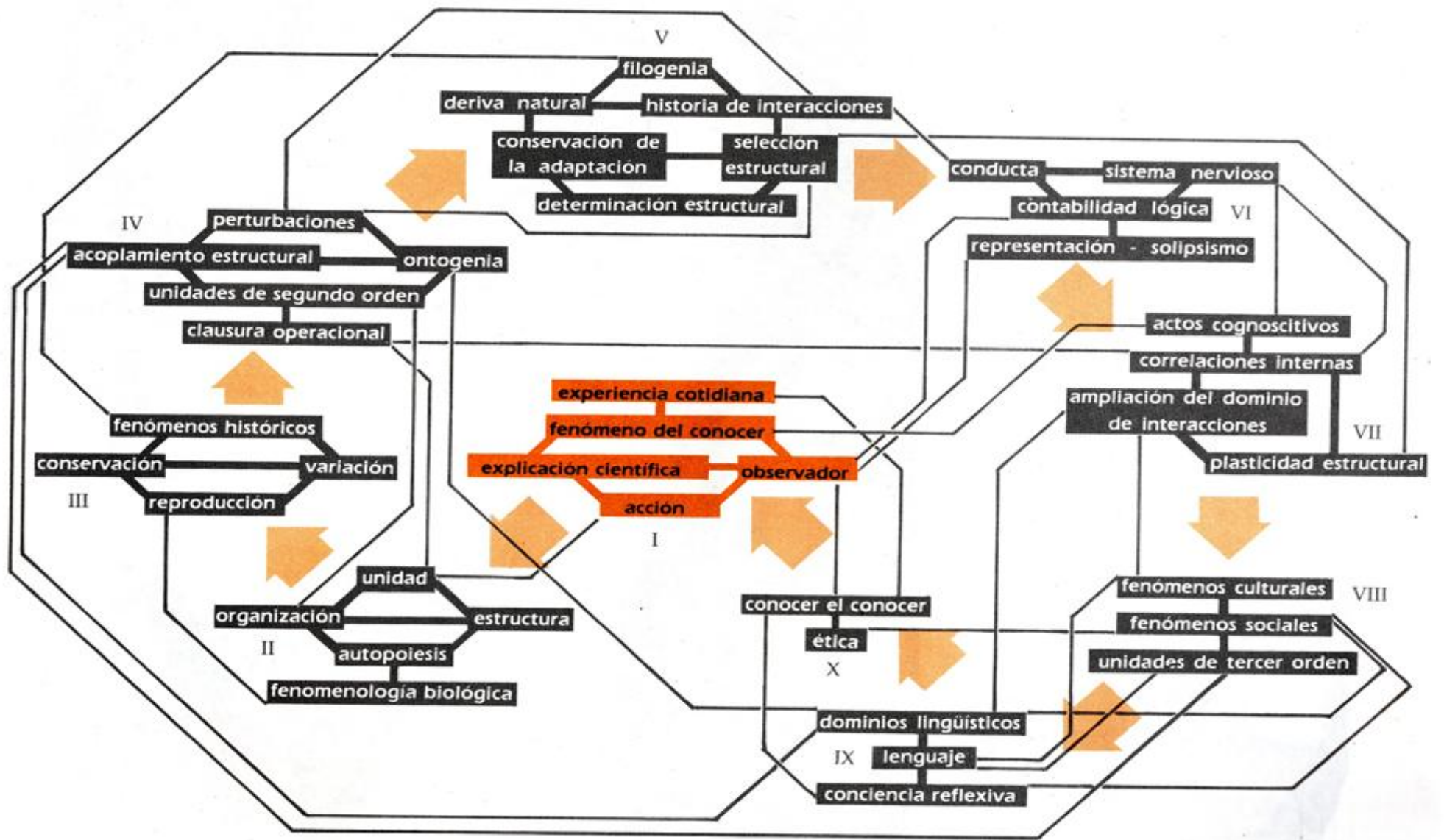
b) la dérive génétique

c) et la dérive structurale ontogénique

La première nous renvoie à la succession reproductive d'ontogénies ; la seconde se réfère au changement génétique tandis que la troisième nous indique l'histoire des changements structuraux dans un système : un système dans son domaine d'existence. Un domaine qui lui-même se configure au fur et à mesure de son parcours, de son chemin...

C'est ainsi que la troisième dérive maturanienne nous invite à re-crée dans un espace/mouvement sonore le concept de « dérive sonopoïétique », celle-ci émergeant dans le domaine d'existence d'une **sonopoïèse** : néologisme pour signifier le *domaine de l'auto-référentialité d'un espace/mouvement sonore à venir...*

[Animus sonopoïétique](#)



Corolario acerca de la modelización

Si nos dejamos llevar por el movimiento visual que nos sugiere esta manera tan especial de presentar un sumario de contenidos, percibiremos ciertas nociones como por ejemplo, la circularidad, la auto-referencialidad e incluso una cierta noción de clausura en sí misma.

Demos entonces una mirada sucinta a la modelización del Árbol del Conocimiento.

En el substrato de la experiencia científica de Maturana/Varela, encontramos los referentes a la experiencia cotidiana, el fenómeno del conocer, la explicación científica, el observador y la acción —y todos estos contenidos a su vez concatenados en un dinamismo del “conocer del conocer”

Sería oportuno mencionar que dicho substrato es asimilable a la extensionalidad de un aparato teórico en aras de futuras búsquedas estéticas e incluso “estésicas y poiéticas” —y posiblemente que obtendríamos de esta asimilación, al menos una caja de herramientas más adecuadas para investigaciones futuras.

En el segundo estadio o capítulo, encontramos lo que define la biología del conocer como la organización de lo vivo —con sus contenidos acerca de la unidad, la organización, la estructura, la autopoiesis y en fin, la epistemología biológica.

En el tercer renglón, emergen las categorías correspondientes a los fenómenos históricos, la conservación, la variación y por consiguiente la reproducción —y que la biología del conocer sitúa dentro del marco de la historia, la reproducción y la herencia. Llegamos así al cuarto capítulo, donde aparecen toda una serie de categorías que aun cuando son conocidas por la tradición científica, toman sin embargo un nuevo enfoque; ellas son: las perturbaciones, el acoplamiento estructural, la ontogenia, las unidades de segundo orden y la clausura operacional.

Quinto capítulo: lugar por excelencia de la proliferación conceptual.

Términos que aparecen: filogenia, deriva natural (este, en contraposición con selección natural), historia de interacciones, conservación de la adaptación, selección estructural, determinación estructural.

En el sexto capítulo, aparece como el umbral paradigmático que alberga el dualismo filosófico entre ciencia y espíritu —con la intención de preparar el pasaje a la etapa del capítulo siguiente.

Efectivamente, la conducta y su vehículo constituido por el sistema nervioso, preceden a una contabilidad lógica que se despliega en dos vertientes —agenciadas por la representación (entendida como representación del mundo por el sistema nervioso) y el solipsismo (entendido como inmensa soledad cognoscitiva).

Llegamos así al séptimo punto o capítulo, donde finalmente encontramos la alianza cognición y biología. Aquí se desarrollan los actos cognoscitivos, las correlaciones internas la ampliación del dominio de interacciones con el objeto de constituir el cuadro de la plasticidad estructural aunada por la aparición de la unidad autopoietica y la presencia de un vasto sistema nervioso: en adelante este acoplamiento estructural hace posible la aparición de la autoconsciencia y del lenguaje (aparece así, **la forma**).

En la etapa siguiente u octavo capítulo nos encontramos en el pleno vivir tal y como lo entendemos nosotros: aquí tienen lugar los fenómenos culturales, sociales y las unidades del tercer orden.

La etapa nº9, será el espacio de los dominios lingüísticos, del lenguaje y sobre todo, de la consciencia reflexiva: comienzan en adelante los caminos explicativos.

Así, todo el proceso señalado de la precedente arborescencia nos conduce al “conocimiento del conocimiento” e instaura una ética que nos obliga a tomar una actitud de permanente vigilia contra la tentación de la certeza.

En las últimas páginas del Libro El árbol del conocimiento¹ de H. Maturana y F. Varela podemos leer lo siguiente:

Cuando Adán y Eva mordieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, dice el texto bíblico, se vieron transformados en otros seres, para nunca volver a su primera inocencia. Antes, su conocimiento del mundo se expresaba en su desnudez, y se movían con ella y en ella en la inocencia del mero saber; después, se sabían desnudos, sabían que sabían.

¹ MATURANA, Humberto / VARELA Francisco: El árbol del Conocimiento. Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 1984/2006.